

*Plesiosaurio. Primera revista de ficción breve peruana.*  
Año XII, n.º 11, vol. 1. Lima, abril de 2019, pp. 175-204.

## **Raúl Brasca**

**Ana María Mopty, Ildiko Nassr, Liliana Massara,  
Mónica Cazón, Nélica Cañas, Norah Scarpa Filsinger,  
Patricia Nasello**

### **LABORATORIO DE LECTURA 2018**

#### **RAÚL BRASCA (Buenos Aires, 1948)**

Autor de cuentos, ensayos y minificciones. Fundó revistas y compiló innumerables antologías, en su mayoría de minificciones. Es el antólogo más destacados de Argentina dentro del género. Estudió Ingeniería Química. Su obra ensayística y ficcional fue publicada en revistas y publicaciones académicas, y en suplementos literarios de numerosos países de América, Europa y por supuesto Argentina. En nuestro país recibió entre otros premios; el *Premio del Fondo Nacional de las Artes*; el de la *Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires* y, recientemente el *Premio Iberoamericano de Minificción Juan José Arreola 2017*. La Universidad de Carabobo (Venezuela) le otorgó la *Orden de Alejo Zuluoga*. Colaboró con bibliográficas sucesivamente en el suplemento literario del diario La Nación y la revista ADN y creó las *Jornadas FERIALES de Microficción* que coordina y conduce anualmente en la Feria del Libro de Buenos Aires desde 2009.



**#MicroLee**

] Laboratorio de lectura de microrrelatos

Hola, decidimos juntarnos para hacer una lectura crítica de microrrelatos, (autores nacionales e internacionales). La idea es tomar un escritor cada dos meses, leer, encontrarlo en sus escritos, devolver. Esperamos realizar un trabajo serio de manera divertida. Jugar, aprender y brindar opiniones libres, independientes y respetuosas.

MÓNICA CAZÓN - ANA MOPTY - LILIANA MASSARA  
ILDIKO NASSR - PATRICIA NASELLO - NÉLIDA CAÑAS  
NORAH SCARPA FILSINGER

**Invitado: nuestro querido RAÚL BRASCA**

## **RAÚL BRASCA: DE TEXTOS CON TEXTOS**

**Ana María Mopty**

Destacamos la tarea literaria de Raúl Brasca quien ejerció tanto el oficio de compaginador o antólogo de escritura breve como la escritura de microrrelatos. En cuanto a su primera actividad, la realizó inicialmente junto a Luis Chitarroni desde el año 1996, fecha en que apareció *Dos veces bueno*. Se sucedieron con el mismo nombre los volúmenes II (1997) y III (2003) con textos igualmente breves. Las antologías iban precedidas por prólogos en que sus antólogos, en el caso que nos interesa, Raúl Brasca, daba a conocer sus apreciaciones sobre el texto mínimo y de allí, el inquieto texto breve fue perfilándose, junto a las ponencias de un congreso de 1996 realizado en Washington, bajo distintas nominaciones como minificción o micro-relato como se lo

denominaba por aquellos años. Ya en la primera recopilación, encontramos:

No voy a intentar definirlo; prefiero proceder de manera inversa: reunir los textos llamados corrientemente cuentos brevisimos con las restricciones mínimas de homogeneidad. Las más evidentes se desprenden de su nombre: el carácter narrativo y la brevedad.

Ahora bien, no sólo en los prólogos se refiere al género; también como ensayista aporta, en un artículo de la revista *Quimera*<sup>1</sup>:

La minificción es particularmente apropiada para ficcionalizar esas ideas sobre nuestra situación en el universo que, por recurrentes y compartidas, forman parte del imaginario común de los hombres. Pensar nuestro mundo contenido dentro de otro mundo que nos es inconcebible.

A partir de estos conceptos, reconocemos su adhesión a la literatura fantástica, como la incorporación del absurdo en sus creaciones mínimas. Menciona otro ingrediente, al final de ese mismo artículo: «El humor y el juego son los instrumentos de la lucidez». Hasta aquí su aporte, entonces, quedaría sintetizado en: brevedad, narratividad, fantasía, humor.

En una nueva antología, *De mil amores*<sup>2</sup>, sostiene: »La mejor microficción es un relámpago en la noche, una luz repentina que muestra la fantasmagoría del paisaje sin que alcance a revelar del todo el misterio de lo oculto». La metáfora de la luz, hace alusión al brillo o la iluminación conceptual que puede brindar el nuevo género, junto con la

---

<sup>1</sup> Raúl Brasca (2002): "La minificción en Hispanoamérica de Monterroso a los narradores de hoy" en *Revista Quimera*, número 211-212, Febrero 2002, pp. 33 y 34.

<sup>2</sup> Raúl Brasca (2005): *De mil amores. Antología de microrrelatos amorosos*, Barcelona, Thule ediciones, p. 8.

imagen difusa y prometedora de una fantasmagoría. Este comentario confirma la fantasía y la ilusión, estrategias incorporadas en las composiciones mínimas del autor en cuestión, en cuanto a su selección como antólogo y sus propias creaciones. Observamos que sus textos breves no sobrepasan una página, lo cual hace evidente su inclinación por la extensión establecida. Una interesante composición es la que sigue

#### FELINOS

Algo sucede entre el gato y yo. Estaba mirándolo desde mi sillón cuando se puso tenso, irguió las orejas y clavó la vista en un punto muy preciso del ligustro. Yo me concentré en él, tanto como él en lo que miraba. De pronto sentí su instinto, un torbellino que me arrasó. Saltamos los dos a la vez. Ahora ha vuelto al mismo lugar de antes, se ha relajado y me echa una mirada lenta como para controlar que todo está bien. Ovillado en mi sillón, aguardo expectante su veredicto. Tengo la boca llena de plumas.

La estrategia del relato es el de un juego entre dos personajes y, finalmente, el sujeto de la enunciación termina transmutado en el cuerpo del felino. El final sorprendente nos indica la autoridad del felino con su gesto de control para revisar que todo esté bien. La narratividad de la composición se produce por el cambio del sujeto de enunciado, por cuanto el que observa y habla ha sufrido una metamorfosis ante la mirada atenta del animal, que era mirado y ahora es quien controla la situación. Nuevamente en este ejemplo encontramos una variante que escapa al transcurrir normal de los acontecimientos para instalar la originalidad de un final sorprendente en el juego narrativo. En sus producciones, encontramos también desencuentros amorosos, temores de mujer sometida, desengaños, aunque siempre permanece una dualidad o costado, inversión duplicada que nos evoca a Borges. Otro interesante texto es el que sigue:

UNA PERLA

—Describe la perla por la que arriesgarías tu vida allá en lo hondo —le pedí al joven buceador de pulmones de acero.

—No sé cómo es esa perla —me dijo, pero puedo describirte la muchacha a quien le regalaría.

El texto se presenta con dos intervenciones coloquiales en la que queda definido que el buceador de perlas no hace su tarea por encontrar la perla más bella sino como una ofrenda a una mujer particular. El relator deja abierta las posibilidades para que el lector construya la personalidad de la mujer amada por el buceador. Narrador y lector completan y reconstruyen una entidad que tiene que ver con el deseo o la búsqueda de la belleza femenina. La elisión de esta composición permite completar significados y allí reside su valor. Por otra parte, también podemos entender el título aplicado a la joya o a la particularidad de la mujer amada. Los rasgos de este texto como microrrelato son la elisión, narratividad, condensación, polisemia.

Otros textos se clausuran en una reflexión, cuando intervienen animales como el león, la cierva, entidades representativas de diferentes especies que quedan en congelado para demostrar la rotunda definición de un instante capaz de cambiar el decurso vital y determinar un final trágico o no, según la mirada que focalice los hechos. Sus producciones presentan un cosmos particular que focaliza el objeto narrado desde una mirada lateral y con la musicalidad propia de la lírica.

LLUVIA

Me persigue la palabra lluvia. Pienso lluvia, una larga caída que dura tiempo humano, como si viajara en tren del cielo a la tierra mirando por la ventanilla el espacio que se fuga hacia arriba. [...] Pienso lluvia, mi larga caída, claro. Pero sin quejas.

La reiteración de la palabra «lluvia» marca una cadencia escritural propia del poema, junto a imágenes visuales capaces de transmitir un estado emocional. El final es un deslizamiento del protagonista en silencios que evocan, nostalgia más allá de las palabras. Esta composición permite ser leída como una metáfora que alude a la vida por la alusión que hace sobre el tiempo que dura, como la vida, en un fluir continuado. De este modo, lluvia y vida quedan equiparadas hasta que el narrador se identifica con esa larga caída que representaría una muerte sin queja. La ambigüedad, tan pretendida en la construcción del microrrelato, se traslada también al desciframiento de la ambigüedad humana. El texto tiene como particularidad la elisión, la polisemia, la metaforización y breve narratividad. Brasca emplea diversas estrategias para lograr textos, donde la realidad se bifurca en diferentes universos ficcionales, fantásticos o absurdos, en los que la palabra se inflama de sentidos y estalla modificada, sin evidenciar cuando se duplicó, al igual que los sentidos que adquieren o sugieren sus historias sorprendentes y fantásticas de diversa temática. Las construcciones oscilan entre una clara índole narrativa y aquellas que se generan a partir de un concepto cercano al expresado en un ensayo. Lo que hermana a las piezas breves es la sonrisa cómplice, la elisión discreta, la interpretación polisémica que moviliza al lector y lo conduce a construir finales, porque como Brasca señala en el apartado «Microficción» de su *Antología personal*, la lectura de las pequeñas piezas está destinada a un lector «desconfiado y malicioso». <sup>3</sup> A ello agrega: «me objetarán que hay lectores tontos que no se dan cuenta de nada. No, esos no leen microficciones».

---

<sup>3</sup> Raúl Brasca (2010), Op. cit., p. 9.

**MARIPOSAS FULMINANTES.  
SOBRE LA MICROFICCIÓN DE RAÚL BRASCA**  
**Ildiko Nassr**

En cada página, un universo mínimo. En cada texto, la sorpresa. El autor nos conduce hacia situaciones fantásticas que hacen pie en la realidad. Nunca tan acertada la característica de «mecanismos de relojería» para definir a los microrrelatos como en los de Raúl Brasca.

Son como los relámpagos que duran un instante y pueden engeguecer. Resuenan las palabras de Raúl. Resuenan las imágenes que una (como lectora) se construye a partir de sus palabras. Roza la piel de la lírica, como en «Vuelo»:

La mariposa enamorada del fuego se consumió entre las llamas. El fuego echó a volar.

multiplica las posibilidades de lo real, como en «Realidad ausente»:

Vio en el banco cómo la jubilada embolsaba el dinero, la siguió y cuando pasaron frente a la estación de ferrocarril le arrebató el bolso y subió al tren que ya partía. Ella fue tras él, pero el tren se puso en movimiento sin que pudiera abordarlo. Desde la ventanilla la saludó con la mano y fingió arrojarle el bolso a los pies. Le divertía sumar decepción a la angustia. Pero ella se inclinó a recogerlo, lo apretó contra su pecho y su expresión pasó de la desolación a la gratitud. Confundido, constató que el bolso ya no estaba con él y echó una rencorosa mirada en derredor. Los otros pasajeros, todos a la vez, le devolvieron una sonrisa idéntica, mitad burla, mitad complicidad, y se borraron en lo que dura un parpadeo. Asustado, abandonó atropelladamente el coche que, salvo por el bolso sobre el asiento, quedó completamente vacío.

Parafrasea y retoma textos paradigmáticos de la literatura breve «El cuerpo del delito»:

Hay que ser Dios para cometer incontables homicidios, llevarse las almas al más allá y dejar impunemente los cadáveres aquí a la vista de todos. Los que no lo somos, nos cuidamos de hacer desaparecer el cuerpo del delito y para eso, un buen método, es ocultarlo en otro mundo. El homicida que concibió Gómez de la Serna, por ejemplo, arrojaba los cadáveres al espejo, al trasmundo, allí donde nadie iría a buscarlos. Más admirable, casi divino, es el ardid que usó el asesino del filósofo Chuang Tzu: robó su espíritu y lo encerró en el cuerpo de una mariposa que, de inmediato, creyó estar soñando ser el filósofo. Poco después aplastó con su mano al lepidóptero con lo que el leve espíritu de Chuang Tzu quedó libre y, creyéndose mariposa, voló lejos. El cuerpo exánime del filósofo murió entonces resignado. Aunque antes de morir, Chuang Tzu expresara y dejara constancia de sus dudas de identidad en un célebre dilema, el asesino se valió de su cadáver, que indicaba una muerte apacible, y del de la mariposa, que señalaba que había sido aplastada, para declarar resuelto el dilema y proclamarse inocente.

En la lectura de los textos de Raúl siempre están latente la sorpresa y el placer de leer un texto bien construido. Se pueden leer con igual placer como un lector ingenuo tanto como con la mirada atenta del escritor.

Leer estas microficciones ha sido un regalo. Resuena la voz de Liliana Heker (quien me hizo a conocer a este gran escritor) leyendo un microrrelato cuyas imágenes siempre me acompañan. Cuando en pienso en este género tan escurridizo, es inevitable que surjan uno o varios textos de Raúl Brasca, como mariposas fulminantes, mixtura de belleza y asertividad narrativa.



**HISTORIAS BREVES DE RAÚL BRASCA.  
DE LO PROPIO Y LO AJENO  
Liliana Massara**

*... la escritura es lo único que puede desarrollarse sin lugar de origen; tan solo ella puede permitirse burlar las reglas retóricas, las leyes del género, todas las arrogancias de los sistemas.*

ROLAND BARTHES

*La lectura, dice Ezra Pound es un arte de la réplica. A veces los lectores viven en un mundo paralelo y a veces imaginan que ese mundo entra en la realidad.*

RICARDO PIGLIA

Raúl Brasca es un escritor que ha adquirido un lugar de relevancia en la constitución del campo literario vinculado al «género breve». La elección de mencionarlo como «microrrelato», en tanto es una «especie» que tiene nominaciones variadas, la adopto a partir de la perspectiva teórica que propone David Lagmanovich al referirse a ésta manifestación literaria.

Brasca, en algunas de las ocasiones que fuera entrevistado, le proporciona al silencio, dentro de este peculiar mundo narrado, un sitio de privilegio, se refiere a ese modo discursivo de decir sin decir, como acto silente imprescindible, que desde la estructura repercute en el trabajo del lector y en la posibilidad de una lectura polisémica, a lo que suma, la necesaria sonoridad de las palabras, un modo de musicalidad que engarza al género, a través de su ductilidad y movilidad, con otra «especie», la poesía. Una forma poética de construcción fronteriza que se expande cada vez más, que evoluciona con fuerza desde los años de 1960 aproximadamente, no solo en cuanto a la creación literaria sino en lo que respecta a los estudios teóricos sobre su emergencia.

Una narrativa que por breve no es menor. Por el contrario, exige la figura de un escritor/lector en primera instancia, y, un requisito incuestionable: ser «escultor/cultor» de la palabra. Brasca lo demuestra una y otra vez mediante sus «invenciones mínimas». Un escritor que rebasa el género, no solo desde su imaginación sino mediante la provocación, por el «uso» de las maneras de utilizar convenciones y normas en sus prácticas escriturarias. Por otra parte, su discurso se vuelve profundamente reflexivo por momentos, ante las cuestiones de la creación en sí misma a través de licencias metadiscursivas y sus preocupaciones sobre el hombre moderno, en consecuencia instauro nuevos pactos de lectura mediante las estrategias y técnicas que atraviesan sus historias breves.

Un autor que, legitimado por su experiencia y la puesta en escena de su labor «micro/creativa», se desliza circunspecto por la escritura, a la vez que indiscreto, atravesando sus «micros» con el «ruido» rumoroso que llega de otros textos como en «Vida de hotel», otra vuelta a los espejos y a realidades repetidas y al desdoblamiento de la personalidad; se evidencia la apropiación y el encanto por lo borgiano, en tanto la nota la da el humor, allí donde resulta que «el otro no es el mismo» sino un duplicado imperfecto que sirve de «cadáver exquisito». El micro es una «draculización» de los espejos borgianos; una apropiación paródica del hombre de las tinieblas, a la vez que un reconocer la aceptación masiva que genera este tipo de lo siniestro.

La apropiación de otros textos dan como resultado otra posibilidad de sentido; en «Ahab y la ballena blanca», *Moby Dick*, de Herman Melville, se resuelve por una relación de odio... que implica un comportamiento humano, a la vez que un giro no destructivo pero que advierte la amenaza, una vuelta posible de la historia de venganza de la ballena blanca...Volver no siempre gratifica, puede ser una aventura riesgosa.

La contaminación textual es parte de estos espacios narrados en breves. Brasca aporta su estilo y entrega al lector

un material autónomo. Se materializa con cierta particularidad que atestigua sus cruces de «gran lector», exhibe su mirada hacia ciertos clásicos, canónicos, populares y masivos de diferentes épocas, entre tradiciones y contemporaneidad, entre los límites de la ficción y la realidad: «Realidad ausente» juega en los bordes de lo posible, muy borgiano también el camino escogido. El discurso de Brasca, que relaciono aquí, a partir del «concepto de ficción» de Saer, racionaliza y complejiza el concepto de verdad y de ficción en este micro como en otros. Dónde está la línea de cruce entre realidad y ficción, si la verdad también es incierta: ¿robó o no el bolso a la jubilada? Aún cuando el bolso queda en el tren a su lado, cuál es el hecho que vale como verdad? Tal vez busca una forma de representar la moral pero el eje del problema radica en la indeterminación. Es esa frontera resbaladiza la que pone al descubierto la categoría compleja de la verdad, refractada a través de la ficción, en donde no hay «mentiras» sino verdades posibles.

Sus breves no solo operan a través de apropiaciones, contaminaciones, parodias, sino que confluyen y/o se fusionan con otros géneros: en «Tiempo y literatura» la maquinaria del tiempo, los procesos de retroceder y avanzar son posibilidades que se permite la literatura; al introducir el fantástico y/o la ciencia ficción. En este caso se desplaza hacia a lo fantástico que bordea lo metafísico; y, otra vez la mariposa como un eje simbólico que se reitera en sus micros, (representa cambios, la evolución hacia algo positivo, o no) podría simbolizar la transformación, o bien, el ingreso ineludible del mal. Se sostiene un sentido probable en la idea de que el hombre es un ser errante en el mundo, que no puede regresar a sus orígenes y va camino al futuro siempre incierto, desde un tiempo concreto, el presente. Un juego dramático con elementos fantásticos que rememora la figura del personaje Enoch Soames. Remite a un cuento Max Beerbohm que incursiona en la máquina del tiempo, a través de una interesante convención entre lo fantástico y lo real, con la diferencia de que en el discurso de Brasca,

parece no persistir el propósito de convencer acerca de una percepción realista, sí, de la presencia de lo inexplicable que rodea el universo; no hay certezas, por eso, el ingreso de lo fantástico y no la presencia del verosímil como en el cuento británico.

«Hombre que piensa»: un buen anclaje entre literatura y filosofía. Un hombre solo, que además no se adecua al mundo, no puede subsistir: la fuerza está en el movimiento, en la dinámica de la transformación, en la flexibilidad de participar en un proceso dialéctico con los otros; no perder los vínculos con los otros y con la realidad de los otros: «en la necesidad de ir todos en una misma dirección», de ese modo, «el hombre que piensa» no puede quedar huérfano de humanidad, (o es que se está quedando fuera de la vertiente humanista) debe cultivarla sino será un errante que se deja capturar por la travesía del vacío y de la materia que dominan la postmodernidad. Otro texto que me moviliza en «Perplejidad», dedicado a Guillermo Martínez, escritor argentino con elocuentes técnicas alrededor del género policial. En este texto todo es factible de que ocurra. El mundo nos enfrenta con fuerzas desconocidas. La probabilidad conduce al sujeto a moverse entre la vacilación, la confusión y la incerteza; la existencia misma es hoy una constante amenaza. Lo imprevisible, lo adverso puede aparecer ante un conjunto de situaciones. ¿Cuál es la decisión a tomar? ¿Cuál de todas las verdades prevalecerá? Este relato es una forma posible de representar la relación caos / orden en el universo.

Esta resumida selección intenta mostrar una constelación de enunciados en los microrrelatos de Raúl Brasca. En su escritura se descubren lecturas realimentadas por su imaginación y su *technical operation*, entre cruces e hibridaciones, otorgándole un sello propio al género. Escritura desafiante por su enciclopedia, concisión y ese «silencio» que va por debajo de las palabras. Desestabiliza al lector entre voces y «rumores» textuales. Hace circular el mundo moderno mediante prácticas de contaminación, apropiación

ción, labilidad, entre otras, que tensan las historias por el procedimiento de sus formas, y conducen a la expansión del conocimiento de la realidad representada, mediante la paradoja de lo mínimo.

## DECODIFICAR RBC DE RB

**Mónica Cazón**

*[La microficción] es la forma más apropiada para contar la contemporaneidad. Es sutil, alusiva, sugerente e irónica. Siempre está poniendo el dedo en la llaga e invariablemente da en el blanco, pero sus disparos son tiros por elevación. La extrema brevedad la obliga a ser elíptica; es decir, genera una complicidad entre autor y lector mayor que cualquier otro género. Es interactiva, posee la liviana concisión de los medios electrónicos, carece de solemnidad, ironiza sobre todo y, a la vez, puede revelar verdades muy profundas. Es libre, puede adoptar diversos formatos narrativos, puede ser argumentativa o poética. Se permite todas las estrategias y los recursos. Si hay un género lúdico, ése es la microficción. La microficción es la más bella de las formas de subversión.<sup>4</sup>*

RAÚL BRASCA

Comenzar este trabajo con una de las más acertadas definiciones sobre el género, me pareció un merecido homenaje al autor motivo del estudio. He intentado, no sé con qué fortuna, la redacción de estas reflexiones. No me atrevo a afirmar si fue con éxito; puesto que las páginas de Raúl Brasca postulan temáticas infinitas, con lo que ello implica,

---

<sup>4</sup> El Jinete insomne, Blogspot, (04/08/11)

el atributo de la complejidad. Y por eso mi duda. Decodificar a Brasca, su RBC, será siempre un desafío.

Brasca, el polisémico, el antólogo experimentado, cuentista, lector insaciable; Brasca el pantagruélico, pero a la vez sobrio y mesurado. El que otorga al silencio un sitio de privilegio.

La intención no es la de realizar un análisis exhaustivo de los textos literarios enviados, o de la obra del autor, sino presentar un panorama analítico del escritor, una reflexión explicativa acerca de las microficciones de Brasca: ¿cuál es el modo de abordaje para estas reproducciones? No existe un modo específico para realizar esta labor, sino, muy por el contrario, se presenta como una perspectiva multifacética. Libre, enriquecedora y única.

Más allá de la economía, la microficción exige una combinación impecable de sus acotadas piezas, una fuerte tendencia hacia la autosuficiencia y la capacidad de despertar en el lector esa inquietud que nace, sobre todo, del asombro. Dice el autor:

Yo uso Microficción como sinónimo de Minificción porque el prefijo mini lo trivializa, lo hace muy doméstico, minifalda, minibacha todas cosas muy comunes, micro lo hace todo más científico, pero es una cuestión de preferencia Minificción y Microficción son lo mismo, Microrrelato no porque el Microrrelato se definiría como las Microficciones narrativas, el campo de la Microficción es más amplio.<sup>5</sup>

Sus microficciones nos transportan a través de un universo intenso y evocador. Intercala los mundos y transita espacios que juegan con el pasado-presente y luego, sin advertirlo, nos sumerge en el humor sarcástico y cómplice. Pasea por la historia, la filosofía y la literatura, y es así como, en esta veintena de microficciones encontramos a

---

<sup>5</sup> Entrevista realizada por Nuria Sandoval Zúñiga, Tagged Under, Guayaquil

Herman Melville a Jorge Manrique, Gómez de la Serna, Monterroso, Max Beerbhom, por mencionar sólo algunos. Puede intuirse algo invisible detrás de sus textos, algo turbador en la aparente normalidad, algo que cruza las fronteras literarias.

Brasca nos enseña que la expansión del género ha sido particularmente prolífica en Hispanoamérica de la mano de Borges, Cortázar, Anderson Imbert, Denevi, Arreola, Max Aub, Shua, Valenzuela, Golobof, Jimenez Emán y tantos otros. Señala, en otra de sus innumerables entrevistas:

El lector de microficciones es lúdico, se aburre con los sentidos literales y disfruta de leer entre líneas, se decepciona cuando recibe respuestas taxativas; prefiere la sugerencia fulgurante y múltiple, que alimenta su imaginación.<sup>6</sup>

Con esta declaración, nos confirma de qué manera encara observa al lector. El lector de microficciones debería ser un lector activo, atento, desconfiado. Que sabe que, de un segundo a otro, el texto puede girar hacia otras direcciones. Por lo que debe estar preparado.

Del grupo de microficciones enviadas por Brasca, destacaré:

#### VUELO

La mariposa enamorada del fuego se consumió entre las llamas. El fuego echó a volar.<sup>7</sup>

Apela a la brevedad de manera deliberada y deliberadamente también utiliza la metáfora y una elipsis exquisita. Sabemos que las mariposas no se enamoran del fuego y que el fuego no sale a volar ¿o sí?, el escritor activa una tecla

---

<sup>6</sup> Entrevista realizada en el Diario Clarín, Bs As, (26/06/2006)

<sup>7</sup> Raúl Brasca, Antología Personal realizada por el autor para #Microlee, 2018

lírca y puntual. Las imágenes se superponen de tal manera que esta microficción juguetea cómodamente con el poema.

En *El cuerpo del delito*; la narratividad se manifiesta en su amplitud, junto a la ambigüedad. El soñador y lo soñado, su simetría. *Ocultar el cuerpo del delito en otro mundo*, mirar hacia atrás como un modo de alcanzar mayor conocimiento de la vida; la duda, y el final. La intertextualidad está presente con personajes históricos, literarios, mitológicos, o filosóficos, como es el caso. La parodia y la ironía están vigentes, como en la mayoría de sus textos. En esta microficción el comienzo ya nos altera: *Hay que ser Dios para cometer incontables homicidios*, y hay que ser Brasca para capitalizar esta oración.

Hay que ser Dios para cometer incontables homicidios, llevarse las almas al más allá y dejar impunemente los cadáveres aquí a la vista de todos. Los que no lo somos, nos cuidamos de hacer desaparecer el cuerpo del delito y para eso, un buen método, es ocultarlo en otro mundo. El homicida que concibió Gómez de la Serna, por ejemplo, arrojaba los cadáveres al espejo, al trasmundo, allí donde nadie iría a buscarlos. Más admirable, casi divino, es el ardid que usó el asesino del filósofo Chuang Tzu: robó su espíritu y lo encerró en el cuerpo de una mariposa que, de inmediato, creyó estar soñando ser el filósofo. Poco después aplastó con su mano al lepidóptero con lo que el leve espíritu de Chuang Tzu quedó libre y, creyéndose mariposa, voló lejos. El cuerpo exánime del filósofo murió entonces resignado. Aunque antes de morir, Chuang Tzu expresara y dejara constancia de sus dudas de identidad en un célebre dilema, el asesino se valió de su cadáver, que indicaba una muerte apacible, y el de la mariposa, que señalaba que había sido aplastada, para declarar resuelto el dilema y proclamarse inocente.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> Raúl Brasca, Antología Personal realizada por el autor para #Microlee, 2018



### PALIMPSESTISMO

Me gusta un cementerio de muertos bien relleno, manando sangre y cieno que impida el respirar, porque no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo contemplando, cómo se pasa la vida, cómo se viene la muerte, tan callando.<sup>9</sup>

Híbrido que nos sumerge en uno de los clásicos más reconocidos, la copla de Jorge Manrique. Otra vez el autor flirtea con la poesía con una efectiva asociación; dualidad muerte-vida, resignación final. Reescritura y palimpsesto, juegos interpretativos que acompañan las microficciones de Brasca y lo lúdico como principal recurso.

Nótese que rescato las características más notorias dentro de la escritura de Raúl: el humor, la ironía, el silencio elocuente, la brevedad. Sin descuidar lo que David Lagmanovich llamaba el «discurso sustitivo».

*Flojedad palindrómica y causalidades*; el primero es otro buen ejemplo del sentido del sinsentido; ironía, juegos verbales y personajes extraídos de la historia, recursos que exigen de un lector riguroso. Y en el segundo, aparece el amor, donde no hay certezas, sino posibilidades, en este caso las de Lucas, Pedro y Juan. El amor de la mano de Brasca, en este caso con una lógica aristotélica.

### FLOJEDAD PALINDRÓMICA

Olaf le ama el falo  
¡Elévele!  
Adán: nada  
Eva le ama el ave  
¡Elevéle!  
Adán: nada  
Adán Onán anonada<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> Raúl Brasca, Antología Personal realizada por el autor para #Microlee, 2018.

<sup>10</sup> Raúl Brasca, Antología Personal realizada por el autor para #Microlee, 2018

## CAUSALIDADES

La función hace al órgano

Lucas pensaba con el corazón. Se lo rompieron y enloqueció. Pedro comía con los ojos. Quedó ciego y se murió de hambre. Juan decidía con sus testículos. Lo castraron y vaciló, vaciló...

Lo que no se hereda, tampoco se roba

La tonta de Matilde se dejó engatusar por el loco de Pedro. Pedro, sensato, sugirió que se casaran pero Matilde, inteligentemente, no quiso un loco para su hija tonta.

Avatares de él y la mina

Fue por él, porque era todo lo que la mina quería para sí misma. Fue por sí misma. Porque él era lo que la mina quería para todo. Fue por todo. Sí, porque, para él, era que la misma mina lo quería.<sup>11</sup>

## PERPLEJIDAD

*a Guillermo Martínez*

La cierva pasta con sus crías. El león se arroja sobre la cierva, que logra huir. El cazador sorprende al león y a la cierva en su carrera y prepara el fusil. Piensa: si mato al león tendré un buen trofeo, pero si mato a la cierva tendré trofeo y podré comerme su exquisita pata a la cazadora.

De golpe, algo ha sobrecogido a la cierva. Piensa: si el león no me alcanza ¿volverá y se comerá a mis hijos? Precisamente el león está pensando: ¿para qué me canso con la madre cuando, sin ningún esfuerzo, podría comerme a las crías?

Cierva, león y cazador se han detenido simultáneamente. Desconcertados, se miran. No saben que, por una coincidencia sumamente improbable, participan de un instante de perplejidad universal. Peces suspendidos a media agua,

---

<sup>11</sup> Raúl Brasca, Antología Personal realizada por el autor para #Microlee, 2018

aves quietas como colgadas del cielo, todo ser animado que habita sobre la Tierra duda sin atinar a hacer un movimiento.

Es el único, brevísimo hueco que se ha producido en la historia del mundo. Con el disparo del cazador se reanuda la vida.<sup>12</sup>

Dedicado a Guillermo Martínez, escritor argentino, matemático. En esta microficción, tal cual lo dice su título, los protagonistas dudan de lo que van a hacer o deben hacer. Y nos sitúa en esa duda. En el mundo de las dicotomías, de las elecciones que se nos plantean a diario. Brasca sabe manejar lo imprevisible, el espacio común al destino del hombre. El momento decisivo relatado «sin floripondios» al decir de Lagmanovich, y con la condensación exacta.

La reescritura, y el sueño como puente. Y nuevamente Monterroso presente en el ejercicio de los escritores. El pasado y el presente que convergen en lo fantástico y lo real; y el inconfundible encantamiento que se produce en la literatura infantil juvenil podemos encontrar en *Los dinosaurios*, *El dinosaurio*:

Cada soñador (¿o habría que decir durmiente?) tiene su dinosaurio, aunque lo común es que no lo encuentre al despertar. Soñadores impacientes despiertan siempre antes de que sus dinosaurios lleguen, y dinosaurios impacientes siempre se van antes de que sus soñadores despierten. Lo admirable del cuento de Monterroso consiste en presentar el único caso en que el tiempo del soñador coincidió con la paciencia de su dinosaurio y la impaciencia de un considerable número de lectores.<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Raúl Brasca, Antología Personal realizada por el autor para #Microlee, 2018.

<sup>13</sup> Raúl Brasca, Antología Personal realizada por el autor para #Microlee, 2018.

## Consideraciones finales

Raúl Brasca, microficcionista encantado, nos ofrece una narrativa breve exquisita que reclama a un lector exigente. Domina el género como pocos, posee un lenguaje despojado, y una crítica aguda. Lo que calla en sus microficciones es lo que emerge con fuerza. Los mecanismos de contacto del escritor con autores, hechos culturales y de otra índole, aparecen en sus textos enriquecidos con lucidez. Indicios sobre estas influencias se encuentran en los paratextos, como epígrafes, citas y títulos, todo lo cual nos remite a un juego muy amplio de vinculaciones intertextuales. A través de su escritura puede advertirse a un RB que se encuentra pleno, pero continúa en la búsqueda. Un escritor osado, reflexivo y rebelde que promueve de manera constante a la microficción en su estado más solvente; y que logró legitimar asociaciones que se consideraban ilícitas, dentro del género breve. Dueño de una fuerte presencia, Brasca alcanza al lector y lo mantiene en vilo, justamente, porque fue concebido para consentir a la microficción y saltar las fronteras.

*Yo no elegí este género, el género me eligió a mí, relata, y parece que la microficción, no se equivocó.*

## Tips brascanianos para un mayor conocimiento del autor

### Entrevistas

<https://bit.ly/2Z7UY8m>

<https://bit.ly/2DsbYNF> realizada por Mónica Cazón

<https://bit.ly/2UJd7L9>

**RAÚL BRASCA, HACEDOR DE MUNDOS**  
**Nélida Cañas**

*Soy un hombre común. Alguien que a lo largo de su vida ha amado tres o cuatro ideas absurdas y que las escribe para salvarlas de la desmemoria de un más que probable viejo común.*

RAÚL BRASCA

Los micros de Raúl Brasca arrasan y deslumbran, como el gato al protagonista de Felinos (pág. 13), por su manejo conciso del lenguaje y por la singular manera de proyectar como una linterna mágica distintas situaciones que van de lo real a lo fantástico, del sueño a la vigilia, de lo cotidiano a lo maravilloso.

Un universo plural y fantástico habita su escritura. Y nos invita a recorrer los diversos senderos del microrrelato, sus climas, sus características, que R.B. transita libremente con despojamiento y naturalidad en un género que le es propio. En el cual ha trabajado como ensayista y antólogo ayudándonos a mirar de una manera más inteligente y pródiga los límites y posibilidades del microrrelato.

En sus micros el silencio pasea su cola por entre los intersticios que dejan las palabras, por el espacio de lo no dicho, por la sugerencia y la ambigüedad, y se enseñorea, se materializa, como un brujo deslumbrante ante el lector. Lector «guardavida», que no permitirá, gracias a sus saberes e imaginación, que todo se diluya en la incompletud. Lector que no se amedrenta, que nada, con entrega del cuerpo y el alma, por un espacio abierto a la pluralidad de sentidos.

Nada le es ajeno a este escritor que ha hecho de esta forma breve motivo de estudio y creatividad, escribiendo, entre otras, una obra reunida en *Todo tiempo futuro fue peor*, que es un faro para los múltiples seguidores del género.

### **¿Qué he leído en esta obra?**

### **¿Qué ha abierto en mí su singular travesía?**

He leído la entrega a la escritura y a la necesidad de un lector partícipe, comprometido (Fragmentos, pág.9). He leído el encantamiento que producen las palabras (Artes y oficios, pág. 31) Lo estéril de la pura geometría ante el frenesí del deseo (Verdades, pág. 37). He leído el amor y sus diversas manifestaciones: el amor que se expresa en las cosas cotidianas y se torna necesario (Instilación, pág.39), el amor pleno, feliz, «asombro cósmico», donde no alcanzan las palabras (Plenitud, pág.41), también el amor como imposibilidad (Amor asintótico, pág. 35) He leído la crueldad (El sicario, pág. 73 El condenado, pág. 75). El horror (Sensaciones diferidas, pág. 89). El compromiso con el ahora y con la historia (Autoconciencia, pág. 63, El tiempo detenido, pág. 177, Los mistrales, pág. 179) El sueño y la vigilia (Los dinosaurios, el dinosaurio, pág. 201, Contrariedad, pág. 203, Soñadoras, pág. 205, Brigolage, pág. 211). He leído la ironía mesurada, inteligente, que atraviesa la obra (Telequinesia, pág. 47, Polimorfismo, pág. 51, Parábola, pág.53, Vernissage, pág. 125, Grandes escritores, pág. 163).

Un magnífico ejemplo del uso de la ironía me parece este microrrelato:

#### UNIÓN EXCELSA

Ante la evidencia de su gravidez, una admiradora de Ben Jonson confesó su unión con el Espíritu Santo. Aseguró que su hijo sería mitad ángel y mitad humano. En efecto dio a luz un ángel que carecía de alas y que, en lo demás, no difería de un niño común y corriente (pág.105)

He leído «como una fuerza poderosa arrastraba hacia adentro la piel del mundo poniéndolo del revés» (El pozo, pág. 117) y la bella paradoja donde el universo se detiene dejándonos perplejos en su inmovilidad, en la eternidad del

instante, hasta que el disparo del cazador reanuda la vida (Perplejidad, pág. 189). Ambos textos me parecen potentes, esencialmente poéticos, destinados a permanecer.

Con respecto a la epifanía del mundo detenido en un instante, que el autor narra magistralmente en Perplejidad, hay un micro-ensayo, Inmovilidad, dramatismo y belleza, que conjuga su pensamiento en torno a esta idea. Dice R.B., Premio Iberoamericano de Minificción «Juan José Arreola» 2017:

No se trata de captar el instante y fijar la imagen en la retina. Mucho mejor es que se detenga un instante el flujo de lo que sucede. El caballo inmóvil en actitud de veloz carrera, el pájaro congelado en pleno vuelo, la lluvia detenida en el aire. Y saber que no es vacilación de la mirada. (Minificciones, Antología Personal)

Profundas reflexiones como Falsa Paradoja (pág.69) nos permiten pensar que el microrrelato no tiene por qué ser liviano, risible, falto de compromiso con la existencia, sino un lugar que nos abarque. La obra refleja como un caleidoscopio las distintas facetas de la condición humana.

El lenguaje del autor es culto, despojado, terso, a veces poético como es el caso del bellissimo Vuelo o el conmovedor Llave. Y nos permite reflexionar acerca de las múltiples posibilidades del género. La cercanía del micro con el poema es evidente: brevedad, concisión, ambigüedad...

#### VUELO

La mariposa enamorada del fuego. Se consumió entre las llamas. El fuego echó a volar. (Antología personal)

#### LLAVE

Fue triste cuando mi padre, sin que yo se lo pidiera, me dio la llave de la casa. Yo era casi un adulto y él me la dio como quien pide permiso para envejecer. (pág. 195)

La intertextualidad también está presente al nombrar a personajes históricos, literarios, mitológicos, poetas, nove-

listas, médicos, filósofos o al referir sus ideas. Textos magníficos nos muestran a R. B. como un lector atento y pródigo.

Este lector atento y pródigo es el mismo chico que sentía una enorme curiosidad por todo cuanto lo rodeaba. Así lo expresa en *Microbiografía* de un narrador demiurgo:

Fui un chico común. En el jardín de mi casa había esas flores que se abren cuando amanece y se cierran al atardecer. Siempre despertaron mi curiosidad. Soñaba con descubrir el delicado sistema de poleas y aparejos microscópicos que, puestos en funcionamiento por la luz, provocaba los exactos movimientos crepusculares de los pétalos.

Autor demiurgo, hacedor de mundos, Raúl Brasca traza una singular y nítida constelación con su microrrelatos. Constelación que se define por un estilo sobrio y potente, lúcido y despojado donde se refleja su concepción del mundo y de la vida. Y de esta manera nos incluye en lo propio del ser, su humanidad.

## **Bibliografía**

Raúl Brasca, *Microbiografía del narrador demiurgo*, pág.123, Todo tiempo futuro fue peor.

Raúl Brasca, *Todo tiempo futuro fue peor*, Bs.As., Mondadori, 2007

Raúl Brasca, *Minificciones. Antología personal 2017*. México

Raúl Brasca, *Antología realizada por el autor para Microlee*, 2018

## **Entrevistas**

Laura Verdile, «La microficción es mi forma natural de expresión», 10 de junio 2016



Marín Gardella, «Breve entrevista a R.B.» Internacional Microcuentista, 22 de julio de 2010

Nadia Sandoval Zúñiga, «Escribir sin leer conduce más al balbuceo que a la pretendida originalidad», 18 de enero de 2016

## EL PACTO AUTOR-LECTOR Norah Scarpa Filsinger

Huelgan las referencias sobre la trayectoria de Raúl Brasca en la microficción como creador y reconocido antólogo, basta decir que se trata de un maestro del género y que, entre las numerosas distinciones que ostenta, recibió el Premio Iberoamericano de Minificción Juan José Arreola 2017 que organizan la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México y el Seminario de Cultura Mexicana. Sus microficciones fueron estudiadas por investigadores de diversas partes del mundo y de diversas lenguas.

A solicitud de MicroLee, en esta ocasión R.B. nos propone una veintena de textos de los que surge en primera instancia la erudición del autor, lo que muchas veces implica una difícil accesibilidad para el lector poco informado. En algunas de las presentes microficciones, Brasca nos pasea desde antiguas leyendas y cuentos orientales, pasando por Jorge Manrique hasta Herman Melville, Max Beerbhom, Gómez de la Serna y Monterroso. En *El cuerpo del delito*, el intertexto con el conocido breve de Chuang Tzu posibilita dar vuelta la historia y multiplicar la mirada sobre este clásico, para lo que se precisa de un lector activo. *Superyó*, cuya clave es el título, requiere un mínimo conocimiento específico para sostener lo que R.B. llama el pacto autor-lector. Puede considerarse una excepción *Vuelo*, una imagen poética, casi un híbrido, similar a un tanka oriental: *La mariposa enamorada del fuego se consumió entre las lla-*

*mas, El fuego echó a volar.* Otro claro híbrido es Palimpsestismo, al que Brasca aplica las cesuras de la poesía y que cierra unos versos ciertamente macabros con la célebre copla de Jorge Manrique: *contemplando cómo se pasa la vida, cómo se viene la muerte tan callando...* Asociación efectista, dicotomía donde el autor contrapone a un realismo crudo un final bello y reflexivo. A esta reescritura R.B. la asimila a un palimpsesto. Estos saltos, saltos interpretativos, trasposiciones de tiempos, realidades e identidades caracterizan a muchas microficciones de Brasca. Ej. Del tiempo y la literatura y Perplejidades, que concluye: *Es el único, brevísimo hueco que se ha producido en la historia del mundo. Con el disparo del cazador se reanuda la vida.* La eficacia del mecanismo microficcional aplicado en este relato suspende fácticamente al lector cómplice en el tiempo. Este recurso se observa

en otras microficciones como Causalidades y Cuando un amigo se va, que suman una estructura lógica y su carácter lúdico. A ello se agrega que la casi totalidad de este corpus está recorrido por la elipsis, lo que no se expresa, y en lo que prevalece lo que David Lagmanovich distinguió como «el discurso sustituido», una forma de eludir información para lograr la construcción de sentido por parte del lector. El silencio que impera a veces sobre lo dicho y que da lugar al carácter polisémico de su escritura surge fuertemente en la metáfora de La Jaula, texto poblado de un silencio que gravita sobre el lector y que persiste largamente después de la lectura: *El melón con gruesas cicatrices que abrí hoy tenía dentro una jaula de fino alambre. Qué paradoja: el pequeño fruto apresado que solo pudo crecer incorporando su propia cárcel era, sin embargo, dulce.* El toque irónico que cierra esta microficción se da en su Exégesis.

Es preciso destacar la variedad temática de esta selección de microficciones sostenida por la imaginación y la enciclopedia de Brasca, no solo en el área literaria, sino en las ciencias y las humanidades en general. El tiempo, que en

su producción general parece convertirse casi en obsesión, es la constante en Del tiempo y la literatura: un ir y venir del pasado, propio de antiguos cuentos clásicos. En la mención a la leyenda de Ateh, tanto o más que en los otros cuentos aludidos, se produce un particular correlación con el tema de la historia narrada: *Murió asesinada por las letras del pasado y del futuro*.<sup>14</sup>

Brasca es un experto en el manejo de los dispositivos microfccionales, lo que se pone de manifiesto también en el humor irónico que recorre su escritura como en Los dinosaurios, el dinosaurio y La Inmaculada, un texto que tiene el desarrollo de un microcuento, primera impresión desvirtuada por su desenlace irónico y argumentativo: *La Virgen era virgen y comprendía*. El giro fantástico, tan propio de este género breve, caracteriza a algunas de las microficciones propuestas: pueden citarse Realidad ausente, un título más que explícito, Felinos y Vida de hotel: en este último se da el juego de identidades al que se hizo mención y que concluye con un final abierto. El no-final al que hace referencia la investigadora cubanoestadounidense Dolores Koch:

A veces no sucede nada en el mundo, sino en la mente del escritor (y afortunadamente) también en la del lector cómplice. Por eso el desenlace en el microrrelato es solo una entelequia.

Aunque Brasca llega en ocasiones a relativizar la narratividad como exigencia in límite, las presentes microficciones de su autoría son narrativas, poseen un lenguaje despojado y preciso y están dotadas de la ambigüedad resultante de su carácter elíptico y el doble sentido. Brasca juega con lo inesperado y absurdo y lo lúdico enriquece también su escritura.

---

<sup>14</sup> Pavic, Milorad: Diccionario jázaro. Anagrama, 1989.

Raúl Brasca es un escritor exigente consigo mismo y en sus textos responde a lo que él mismo define como «la mejor microficción: un relámpago en la noche, una luz repentina que muestra la fantasmagoría del paisaje sin que alcance a revelar del todo el misterio de lo oculto».

**RAUL BRASCA**  
**O NOTICIA SOBRE UNA NARRATIVA QUE ESLENDE**  
**Patricia Nasello**

### **Mínima introducción**

A comienzos del siglo veinte, la corriente formalista rusa instaba a considerar sólo la obra sobre la cual se haría la crítica, no la biografía del escritor. De modo que, dado el peso irrefutable de la trayectoria de Raúl Brasca, y puesto que la única limitación a la que esta reseña debe atenerse es la brevedad, las consideraciones que siguen respetarán dicha corriente. Lo cual, en este siglo veintiuno que vuela, implica renunciar también a la amplia información disponible acerca de él en la web. Vayan las próximas reflexiones, entonces, basadas exclusivamente en los microrrelatos que el autor con tanta generosidad seleccionara para #Microlee. Selección de microrrelatos que este humilde trabajo se tomará la libertad de denominar como *Antología Personal para #Microlee*.

### **Reseña**

Si se acepta que el microrrelato es un género en expansión, es razonable suponer que sus raíces aún avanzan sobre los distintos substratos literarios. Dado lo cual, habrá tantos modos de estudiarlo como académicos y escritores deseen

teorizar sobre él. Esta reseña se guiará por las características y la clasificación dadas por la Profesora Asociada en el Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana en Universidad de Salamanca, Doctora Celia Corral Cañas.

La *Antología Personal para #Microlee* del escritor Raúl Brasca cubre todas las características del género. Logra, incluso, el prodigio de abarcarlas a todas en un mismo microrrelato:

VUELO

La mariposa enamorada del fuego se consumió entre las llamas. El fuego echó a volar.

Microrrelato que se destaca por su brevedad y extrema capacidad de síntesis, por su narratividad e impacto. Y a no dudar, «Vuelo» necesita la fuerza del lector para aprehender, en toda su belleza, la elipsis de carácter lírico que contiene.

En Brasca podemos encontrar reescrituras, como en «Los dinosaurios, el dinosaurio», «El cuerpo del delito» o «Ahab y la ballena blanca». También microrrelatos de humor: «Florejidad palindrómica» y «Causalidades»; incluso de humor negro: “Palimpsestismo” y “La inmaculada”. En esta *Antología Personal para #Microlee* también se disfrutan microrrelatos líricos: «Llave», «Hombre que piensa» y «Vuelo».

Cabe destacar el gusto del escritor por el juego en la literatura. En este orden se mencionarán los juegos con la figura del doble y los juegos con el tiempo. Al doble en la literatura, ese a menudo temido *doppelgänger*, se lo encuentra en «Superyo» y «Vida de hotel». Al juego con el tiempo se lee en «Del tiempo y la literatura» y «Perplejidad». Mientras, en «Cuando un amigo se va» se luce una magistral combinación de ambos juegos.

Un gran giro final también puede ser un juego, tal como sucede en «Felinos», microrrelato donde el plural del sustantivo que lleva por título obra como un complemento del texto, característica por antonomasia del género.

Un párrafo aparte merecen «Realidad ausente» y «El texto y su lector», en ellos, ese género al que aludíamos en las líneas anteriores se manifiesta en todo su brillo. El género más la maestría narrativa de Raúl Brasca.

Elegir a Raúl Brasca, leer y analizar a Raúl Brasca, encontrar la riqueza artística que esplende en cada uno de sus textos, es llevar la concretización del acto literario a su modo más elevado y placentero.